

La Investigación Dialectológica en la Actualidad

Dolores Corbella • Josefa Dorta (Eds.)



Agencia Canaria
de Investigación, Innovación
y Sociedad de la Información
Gobierno de Canarias

La investigación geolingüística española en la actualidad

Pilar García Mouton¹

0. INTRODUCCIÓN

En los últimos años se llama *Geolingüística* a la disciplina que los especialistas llamaban antes *Geografía Lingüística*², pero, aunque cambien los nombres, se trata de la misma disciplina, la que estudia la lengua en el espacio a través de un método comparativo que recoge, con encuesta directa, materiales vivos en una red de puntos preestablecida. La Geolingüística, considerada una de las «disciplinas tradicionales», sin dejar de serlo, se ha ido actualizando a medida que su objeto y las metodologías que lo estudian han ido variando. En los años transcurridos desde los primeros trabajos, han cambiado muchas más cosas que un nombre.

La Geografía Lingüística ha cumplido ya cien años, aunque no lo haya hecho todavía en España, donde empezó a cultivarse con retraso. Desde

1. Codirectora del *Atlas Lingüístico y etnográfico de Castilla-La Mancha* (ALeCMan) y Vicepresidenta del *Atlas Linguistique Roman* (ALiR). Instituto de Lengua, Literatura y Antropología-Centro de Ciencias Humanas y Sociales (ILLA-CCHS del CSIC). Madrid-España.

2. En parte, tengo alguna responsabilidad en ello, porque en 1994 edité *Geolingüística. Trabajos europeos*. Mucho antes, en 1978, Joan Veny había publicado sus *Estudis de geolingüística catalana*. Creo que la aceptación del término se ha debido, en parte, a que resuelve algunos problemas que siempre suscitó la denominación *Geografía Lingüística*.

entonces hasta «la actualidad», como marca el título de este artículo, la Geolingüística española ha recorrido un camino largo y productivo, aunque bastante desordenado. Y no cabe duda de que la actual investigación geolingüística española es resultado de ese recorrido.

En algunos países europeos la disciplina ha seguido unos pasos previsibles y más o menos coherentes con la evolución de la sociedad y de las ideas lingüísticas en general. En España, esto último también ha sucedido, pero, en cambio, no se han seguido en el tiempo los pasos metodológicos esperables, de modo que en la actualidad conviven diferentes tipos de atlas que corresponderían a distintas etapas de la evolución de la disciplina.

No hace falta insistir en que las tareas geolingüísticas son esfuerzos de largo recorrido que para llegar a buen fin necesitan de entusiasmo, trabajo, tiempo, financiación y suerte. Al ser trabajos tan largos, cabe la posibilidad de que se crucen en su desarrollo cuestiones externas al cambio metodológico y científico que, sin embargo, pueden llegar a ser determinantes. Y eso es un poco lo que ha pasado en este caso. Desde los años veinte del siglo pasado han sucedido muchas cosas que han marcado la vida española, y también, de alguna manera, nuestra Geografía Lingüística: no hace falta recordar que hubo una guerra civil, que se produjeron unos cambios sociodemográficos tan importantes que fueron transformando un país eminentemente rural en un país fundamentalmente urbano y que, después de muchos años, la democracia cambió la actitud política hacia las lenguas y las variedades lingüísticas.

1. ETAPAS (MEZCLADAS) DE LA GEOLINGÜÍSTICA ESPAÑOLA

—Los primeros atlas: el *Atlas Lingüístic de Catalunya* (ALC), los pequeños atlas del Valle de Arán (ALVA) y Andorra (ALA).

—Los atlas de gran dominio: el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI), el *Léxico de los marineros peninsulares*, el *Atlas Lingüístico de España y Portugal* (ALEP).

—Los atlas regionales o de pequeño dominio: el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* (ALEA), el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias* (ALEICan), el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y*

Rioja (ALEANR), el *Atlas Lingüístico de Castilla y León* (ALCyL), el *Atlas Lingüístico y etnográfico de Castilla-La Mancha* (ALeCMan).

—Los atlas de mínimo dominio: el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Cantabria* (ALECant), el *Atlas Lingüístico de El Bierzo* (ALBi), los trabajos geolingüísticos en Extremadura y en Madrid.

—Los atlas de ámbitos lingüísticos determinados: el *Atlas Lingüístico Galego* (ALGa), el *Atlas Lingüístic del Domini Català* (ALDC), con el *Petit Atlas Lingüístic del Domini Català*, el *Atlas Lingüístico Vasco* (EHHA) y el *Atlas Lingüístic de la Comunitat Valenciana* (ALCV).

—Los macroatlas europeos: el *Atlas Linguarum Europae* (ALE), el *Atlas Linguistique Roman* (ALiR), el *Atlas Multimédia Prosodique de l'Espace Roman* (AMPER).

I.1. LOS PRIMEROS ATLAS Y LOS ATLAS DE GRAN DOMINIO

El primer atlas lingüístico español fue el *Atlas Lingüístic de Catalunya* (ALC), de Antoni Griera (Griera 1923-64), discípulo directo de Jules Gilliéron que también hizo dos pequeños atlas de mínimo dominio, el del valle de Arán (ALVA) y el de Andorra (ALA). A pesar de sus contactos con Bernhard Schädél —lingüista de la universidad de Halle y después de la de Hamburgo—, los atlas de Griera siguieron al pie de la letra la metodología del primer gran atlas, el *Atlas Linguistique de la France* (ALF) de Gilliéron, de modo que nacieron anticuados, porque para entonces el movimiento *Wörter und Sachen* ya estaba transformando el modo de acceder al mundo de las palabras junto al de las cosas. A partir de la publicación del *Atlas Lingüístico Italo-Suizo*, el *Sprachund Sachatlas Italiens und der Südschweiz* (AIS), que reunió como encuestadores, bajo la dirección de Karl Jaberg y Jakob Jud (Jaberg-Jud 1928-1940), a romanistas de la categoría de Gerhard Rohlfs, Paul Schuermeier y Max Leopold Wagner, varió profundamente en toda Europa el acercamiento a la lengua y a la cultura popular.

La primera etapa de la Geografía Lingüística, a la que corresponden el ALF y el ALC, fue la etapa de los grandes atlas, atlas de toda una nación o incluso de más de una, como el AIS. En España se tardó en plantear esta

necesidad, pero es cierto que el ALF también supuso aquí un estímulo, como en toda Europa, y Menéndez Pidal —que, sin embargo, tenía otros intereses más acuciantes— decidió promover, desde el Centro de Estudios Históricos de la Junta para la Ampliación de Estudios, la realización del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI). En su «Noticia histórica del ALPI», escribe Tomás Navarro Tomás (Navarro Tomás 1975: 10): «La aparición, en los primeros años de este siglo, del *Atlas lingüístico de Francia*, elaborado por Gilliéron, hizo que don Ramón Menéndez Pidal concibiera la idea de realizar en España una obra semejante».

En una época en que la mejor filología española la hacían todavía filólogos extranjeros, hubo al menos otro intento —éste menos conocido— de hacer un atlas de España, el de Bernhard Schädel³, que en 1912 había empezado a hacer, por encargo del Seminario de Lingüística Románica de la Universidad de Hamburgo, los trámites para poner en marcha un atlas de todos los dominios románicos peninsulares y tenía previsto, incluso, un Atlas hispanoamericano (Sanchis Guarner 1953: 33). En 1913 y 1914 Tomás Navarro Tomás estaba formándose en fonética experimental en las mejores universidades europeas (García Mouton 2007)⁴ con una pensión de la Junta para la Ampliación de Estudios, porque el proyecto del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* figuraba entre las prioridades científicas del Centro de Estudios Históricos de Menéndez Pidal, si bien por distintas causas avanzó muy despacio. En 1922 también Antoni Griera aparece pidiendo al Ministerio de Instrucción Pública una

3. Schädel participó en el *Primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana* de 1906, con una ponencia titulada *Über die Zukunft der katalanischen Sprachstudien*, que Alcover tradujo al catalán como *Sobre'l pervindre del estudi llingüístichs catalans*, donde apoyaba que se hiciera un atlas de Cataluña, que haría después Griera. En su ponencia censuraba duramente «la negligencia en el estudio de los dialectos» que se daba en España, especialmente en los dominios castellanos (García Mouton 2006).

4. Hay documentación sobre las gestiones de Navarro Tomás para encargar en Hamburgo varios aparatos fundamentales para el nuevo laboratorio de fonética experimental del Centro de Estudios Históricos. Actualmente se conservan en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC.

subvención —que no llegó a conseguir— para hacer un atlas lingüístico de España.

En 1923 se documenta la estancia de Jakob Jud, uno de los directores del AIS, en Madrid, como conferenciante sobre Geografía Lingüística en el Centro de Estudios Históricos. Por las mismas fechas las *Noticias* de la *Revista de Filología Española* anuncian el comienzo inminente de los trabajos del ALPI, que luego se retrasarán por la marcha de Amado Alonso —el principal colaborador de Navarro Tomás en el proyecto— a dirigir el Instituto de Filología de Buenos Aires en 1927. Un año más tarde el Congreso Internacional de Lingüística de La Haya pide a los gobiernos que impulsen la realización de los atlas lingüísticos de sus países, lo que, unido a ayudas recibidas desde América, supuso que en los años siguientes hubiera financiación para imprimir los cuestionarios del ALPI y comprar un coche de segunda mano para las encuestas. Las primeras encuestas son de 1931; después vino el trabajo intensivo; luego, en 1936, la guerra, con el exilio de Navarro Tomás; más tarde, el envío por parte de Tomás Navarro Tomás de los materiales del ALPI al CSIC y la segunda etapa de encuestas para finalizarlo; hasta que en 1962 aparece el primer y único volumen publicado del ALPI, el de *Fonética*. El resto permanece inédito, si bien en los últimos años David Heap ha colgado en internet parte de los materiales de encuesta. En estos momentos el CSIC ha decidido liderar la edición definitiva del ALPI⁵.

Las tristes circunstancias que frenaron el ALPI fueron las causantes de que la Geografía Lingüística española posterior a la guerra civil naciera prácticamente sin su referente natural, el atlas de gran dominio peninsular, del que casi sólo se conocían entonces los cuestionarios y algunos importantes trabajos parciales publicados antes de 1936.

5. Consultables en www.alpi.ca. [En el mes de diciembre de 2008 estaba tramitándose aún un proyecto del CSIC, que se aprobó definitivamente en febrero de 2009, coordinado por Pilar García Mouton con un equipo integrado por Inés Fernández Ordóñez, David Heap, María Pilar Perea, João Saramago y Xulio Sousa. Proyecto intramural del CSIC, referencia 200410E604, *Elaboración y edición de los materiales del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*, Investigadora principal: Pilar García Mouton.]

1.2. LOS ATLAS REGIONALES O DE PEQUEÑO DOMINIO

Un año antes de que se editara el ALPI, en 1961, había aparecido el primer volumen del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* (ALEA), que hizo Manuel Alvar (Alvar 1961-1973) con la colaboración de Antonio Llorente y Gregorio Salvador. Manuel Alvar pertenecía a la generación que estudió después de la guerra y, en parte, buscó sus modelos fuera de España. Para entonces la publicación del AIS había cambiado la forma de acercarse geolingüísticamente a la lengua popular y, de hecho, los responsables del ALPI lo habían tenido en cuenta al redactar sus cuestionarios, aunque el único tomo publicado del ALPI, dedicado a la *Fonética*, no lo deje ver. En Francia, a partir de la experiencia del AIS y de las ideas de Karl Jaberg sobre *atlas de gran dominio* y de *pequeño dominio*, se diseñó el proyecto del *Nouvel Atlas Linguistique de la France par régions*, el NALF, liderado por Albert Dauzat (Dauzat 1942), responsable de que Francia sea hoy el país mejor representado de la Geolingüística europea, gracias a una serie de atlas regionales que encajan entre sí formando un nuevo atlas nacional con una parte común, comparable y general, y otra específica, que permite profundizar en la cultura popular autóctona de cada una de las regiones.

En ese contexto, Alvar idea para Andalucía —una región grande y poco conocida— un atlas regional aislado, de pequeño dominio, lingüístico y etnográfico como los atlas franceses. De este modo, España dio el salto que le permitió salvar el atraso metodológico que el corte de la guerra había producido. Con la ayuda de Antonio Llorente Maldonado y Gregorio Salvador, Manuel Alvar pudo publicar el atlas andaluz, probablemente el más completo y revolucionario de los que vendrían después, porque, además de su importante aspecto etnográfico, incorporaba encuestas múltiples, algunas encuestas a mujeres, encuestas reducidas en las capitales, encuestas específicas para el mar, mapas de síntesis en el último tomo y otras novedades (García Mouton 1987). Después, Manuel Alvar publicó otros atlas regionales: el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias* (Alvar 1975-1978), casi una continuación del atlas andaluz, un atlas lingüístico y etnográfico muy volcado en la realidad isleña, con informantes de la costa y del interior, del que parte casi toda la investigación dialectológica posterior sobre las islas (Medina 1996);

luego, con la colaboración de Antonio Llorente, Tomás Buesa y Elena Alvar, el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (Alvar 1978-1983), que, quizá por estudiar una zona menos innovadora, resulta metodológicamente más tradicional, con el valor de que recoge las hablas residuales altoaragonesas, las de la frontera catalanoaragonesa y la presencia del euskera en Navarra. Con años de retraso por problemas en su elaboración informática, Alvar presentó el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Cantabria* (Alvar 1995), hecho con colaboración de Carlos Alvar y José Antonio Mayoral, un atlas diferente de los demás en cuanto a tamaño y contexto que su director calificó de *atlas de mínimo dominio* y cuya coherencia metodológica había defendido por abarcar un dominio con cruce de influencias y de variedades (Alvar 1977). Para la misma zona existía un acercamiento anterior —de Ralph Penny— reducido pero muy interesante, con el título de «Esbozo de un Atlas Lingüístico de Santander» (Penny 1984). Así pues, en estos años el conocimiento geolingüístico de la Península avanzó mucho a través de la convivencia de atlas de pequeño y de mínimo dominio.

1.3. DE LOS MACROATLAS EUROPEOS A LOS ATLAS DE ÁMBITOS LINGÜÍSTICOS DETERMINADOS

Mientras estos atlas se hacían y se publicaban, hubo iniciativas externas que vinieron a reactivar la situación en los años setenta, porque desde Europa se plantearon grandes empresas geolingüísticas como el *Atlas Lingüístico del Mediterráneo* y el *Atlas Linguarum Europae* (ALE), cuya colaboración española se encargó de coordinar Manuel Alvar. Fruto de las encuestas realizadas expresamente para el primero es el *Léxico de los marineros peninsulares* (Alvar 1986-1989), que se publicó en forma de listados.

El primer macroatlas europeo, el *Atlas Linguarum Europae* (ALE) (Alinei 1998), se concibió como un atlas de cuarta generación elaborado a partir de datos disponibles, cuestión que, por ejemplo en Francia, no suponía trabajo de campo nuevo, porque allí todo el territorio estaba estudiado, pero en España sí, porque faltaban encuestas en las zonas que no tenían atlas: para hacerlas se organizaron diferentes equipos y se diseñó un cuestionario de tipo general, que incluía las preguntas del ALE,

el *Cuestionario* del llamado *Atlas Lingüístico de España y Portugal* (ALEP) (Cuestionario 1974). Algunas de aquellas encuestas, básicamente las dirigidas por Antonio Llorente Maldonado para la antigua zona de expansión del leonés, completadas con otras posteriores en las provincias no cubiertas por ellas, pasaron a formar parte del *Atlas Lingüístico de Castilla y León* que Manuel Alvar publicó tiempo después (Alvar 1999), el único atlas regional que no es etnográfico porque, en realidad, se basa en un cuestionario concebido para un atlas de gran dominio.

Y, como ocurrió en otras ocasiones, la oportunidad del momento movió también a otros investigadores, porque de las primeras encuestas que hicieron para el ALE los discípulos de Constantino García en Galicia acabaría por surgir la idea del *Atlas Lingüístico Galego*, el ALGa (González González 2007), un atlas tradicional en su concepción, pero moderno en su elaboración que, si bien tiene las dimensiones de alguno de los atlas regionales españoles, podría considerarse como un atlas de gran dominio, ya que abarca las hablas gallegas. Sin duda aquel ALEP teórico sirvió también para impulsar el desarrollo de otra empresa geolingüística peninsular que llevaba años estudiando los dominios lingüísticos de las hablas catalanas, el *Atlas Lingüístic del Domini Català* (ALDC), dirigido por Joan Veny y publicado con la colaboración de Lúdia Pons i Griera (Veny y Pons 2001-2009), que continuaba el antiguo proyecto iniciado en 1952 por Antoni M. Badia i Margarit y Germà Colón, al que se unieron Joan Veny y Manuel Companyns, y en el que también colaboraron como encuestadores Joan Martí i Castell, Lúdia Pons y Joaquim Rafel, y del que lo primero que se publicó fue un interesante libro de etnotextos (Veny y Pons 1998). A partir de este ALDC, Veny ha editado recientemente, como «producto» derivado, el *Petit Atlas Lingüístic del Domini Català*, un pequeño atlas elaborado (Veny 2008) que acerca sus contenidos a la divulgación científica⁶. Y, dentro de los territorios de hablas catalanas, han surgido también una serie de interesantes pequeños atlas que vienen a representar el papel de los atlas regionales o zonales (Veny 1988). En los próximos

6. Su autor, Joan Veny, hace una presentación contextualizada en el capítulo 11 de este mismo libro.

años se acabarán de publicar el ALGa y el ALDC, además del atlas lingüístico vasco (EHHA), actualmente en prensa, un atlas que se elabora por áreas léxicas en mapas de color combinados con listas de las formas recogidas (Aurrekoetxea y Videgain, en prensa)⁷.

1.4. OTROS ATLAS

Decíamos al empezar que la Geolingüística española no ha resultado una Geolingüística sistemática, fruto de la evolución teórica de cada momento, y es cierto. Las circunstancias externas han influido para conformarla como es, pero también lo han hecho las internas, porque no resulta casual que sea precisamente unos años después de la transición democrática —pocos para lo que es el tiempo en estas tareas— cuando se empiezan a publicar los atlas de las variedades lingüísticas adscritas a las lenguas peninsulares distintas del castellano.

En ese sentido, cabe señalar que durante los últimos años se han hecho otros trabajos de campo con propósitos geolingüísticos: están pendientes de publicar aún las encuestas hechas entre 1995 y 1997 para el *Atlas Lingüístico de la Comunitat Valenciana* (ALCV), dirigido por Jordi Colomina, cuyo cuestionario es de 1994, que serán muy interesantes para conocer las características de todas las hablas valencianas, también las del castellano de Valencia, poco estudiadas. Se han publicado los dos primeros volúmenes de un pequeño atlas, el *Atlas Lingüístico de El Bierzo* (Gutiérrez Tuñón-Fonteboa 1996; Gutiérrez Tuñón y Malmierca 2002), comarca natural entre León y Galicia que cubre áreas gallegoparlantes, leonesas y castellanas; y una obra de cartografía lingüística para Extremadura (González Salgado 2000), un atlas parcial consultable en internet (www.geolectos.com) que ofrece datos sobre las hablas rurales extremeñas y, si bien no tiene la amplitud de un atlas regional, proporciona generosamente textos orales y en transcripción fonética de una zona para la que existe poca información reciente.

La confluencia de geolingüística y sociolingüística caracterizan como metodológicamente innovador a un atlas regional, el *Atlas Lingüístico y*

7. La aparición de los vols. I y II estaba prevista para finales del año 2008.

etnográfico de Castilla-La Mancha (ALeCMan) (García Mouton y Moreno Fernández 2003-2009), que cubre el centro de la Península y facilita materiales (www.uah.es/otrosweb/alecman) para las zonas de transición entre el atlas aragonés, el castellanoleonés y el andaluz. A ese valor de nexos entre los demás atlas —gracias a un cuestionario respetuoso y de compromiso con los anteriores—, se une el de ser el primer atlas regional que ha encuestado sistemáticamente a un hombre y a una mujer, con un cuestionario compartido, fragmentado según la cercanía de las tareas y los saberes tradicionales con cada uno de los sexos. En las capitales de provincia se han hecho además encuestas de corte sociolingüístico, que darán información sobre la lengua urbana en su estado dialectal (García Mouton y Moreno Fernández 1993). Un pequeño cuestionario léxico asegura la comparación de estas ciudades con las poblaciones rurales.

1.5. LA COLABORACIÓN ESPAÑOLA EN LOS MACROATLAS

Y de nuevo la colaboración española en otro macroatlas europeo, el *Atlas Linguistique Roman* (ALiR) (Contini y Tuailon 1996; Contini 2001-2009), ha sido el acicate que ha llevado a hacer encuestas dialectales a Pilar García Mouton y a Isabel Molina Martos (García Mouton y Molina 2009) en la provincia de Madrid⁸, en dieciséis puntos rurales, excéntricos en lo posible respecto del gran foco nivelador que supone la capital y su área de influencia cercana. Esas encuestas, hechas con un hombre y una mujer mayores con poca instrucción, se han completado —al margen ya del propósito del atlas románico— con encuestas sociodialectales hechas a dos mujeres y dos hombres de dos cortes generacionales por debajo del tradicional, de modo que puedan servir para estudiar la situación real y las tendencias de cambio en la forma de hablar de esas comunidades.

En este mismo libro se habla del *Atlas multimedia prosodique de l'Espace Roman* (AMPER) (Contini *et al.* 2002) para explicar la iniciativa de este otro gran atlas románico europeo con extensiones americanas, un atlas

8. Esos trabajos se han hecho en el marco de la colaboración española al *Atlas Linguistique Roman* y se enmarcan en los proyectos de investigación *Colaboración española al Atlas Linguistique Roman* (ALiR) y al *Atlas Linguarum Europae* (ALE), HUM2005-05372 y EDU2008-04993.

que surge gracias a los avances que los instrumentos fonéticos permiten hoy a los estudios de prosodia⁹.

2. A MODO DE CONCLUSIÓN

Cabría abordar otros aspectos de la situación actual de la Geolingüística española, porque es evidente que también los cambios tecnológicos han contribuido a renovarla, fundamentalmente las posibilidades del cartografiado informático (Bauer y Goebel 2000), que permiten desde la elaboración más sofisticada de los datos hasta el acceso remoto a sus materiales a través de la Red, sirviéndose de las posibilidades de los Sistemas de Identificación Geográfica combinadas con la generación dinámica de datos, pero no hay aquí espacio para ello. Baste insistir en que, gracias a la confluencia de circunstancias diversas, la Geolingüística española tiene en marcha empresas que corresponden a distintas etapas de la disciplina, esto lo ha hecho hasta ahora —y así lo hará en el futuro— sin renunciar a las posibilidades que los nuevos instrumentos le ofrecen. Sigue abierto el verdadero reto, el del estudio y la interpretación de tantos materiales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALINEI, M. (1998): «The Atlas Linguarum Europae after a quarter century. A new presentation», en M. ALINEI y W. VIERECK (eds.), *Atlas Linguarum Europae: Perspectives nouvelles en géolinguistique*, Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, pp. 1-40.

ALVAR, M., con la colaboración de A. LLORENTE y G. SALVADOR (1961-1973): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, I-VI, Granada, Universidad de Granada/CSIC.

9. Véase en este libro el capítulo 13, de Josefa Dorta.

ALVAR, M. (1975-1978): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias*, I-III, Las Palmas, Publ. del Excmo. Cabildo Insular.

ALVAR, M., con la colaboración de A. LLORENTE; T. BUESA, y E. ALVAR (1978-1983): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, I-XII, Madrid/Zaragoza, CSIC.

ALVAR, M. (1977): «El Atlas lingüístico y etnográfico de la provincia de Santander (España)», *Revista de Filología Española*, LIX, pp. 81-118 [recogido en ALVAR, M. (1991): *Estudios de geografía lingüística*, Madrid, Paraninfo, pp. 349-378].

ALVAR, M. (1986-1989): *Léxico de los marineros peninsulares*, I-IV, Madrid, Arco Libros.

ALVAR, M., con la colaboración de C. ALVAR y J. A. MAYORAL (1995): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Cantabria*, I-II, Madrid, Arco Libros.

ALVAR, M. (1999): *Atlas Lingüístico de Castilla y León*, I-III, Madrid, Arco Libros.

Atlas Lingüístico de España y Portugal: Cuestionario (1974): Madrid, Dpto. de Geografía Lingüística [CSIC].

ALPI: *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica. I. Fonética* (1962), Madrid, CSIC.

AURREKOETXEA, G. y Ch. VIDEGAIN (en prensa): *Atlas Lingüístico Vasco*, I-II, Bilbao, Euskaltzaindia.

BAUER, R. y H. GOEBL (2000): «Utilisation nouvelle de l'informatique dans les atlas linguistiques», en *Géolinguistique en Europe*, coord. F. CARTON, [Verbum], Nancy, pp. 169-185.

CONTINI, M. y G. TUAILLON (1996): *Atlas Linguistique Roman (ALiR) volume I, Présentation, Commentaires y Cartes*; M. CONTINI et al. (2001), *Atlas Linguistique Roman (ALiR)*, volume II, a, *Commentaires, Cartes*; M. CONTINI et al. (2009), *Atlas Linguistique Roman (ALiR)*, volume II, b, *Commentaires, Cartes*, Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato.

CONTINI, M. et al. (2002): «Un projet d'Atlas Multimédia Prosodique de l'Espace Roman», en *Proceedings of the 1st. International Conference on Speech Prosody*, B. BEL y I. MARLIEN (eds.), Aubenas d'Ardèche, Lienhart, pp. 227-230.

DAUZAT, A. (1942): *Le Nouvel Atlas linguistique de la France par régions. Avec trois cartes linguistiques*, Luçon, Imprimerie S. Pacteau.

GARCÍA MOUTON, P. (1992): «El ALEA: Campo y ciudad. Hombres y mujeres», en *Actas del Congreso Internacional de Dialectología, Iker*, 7, Bilbao, Euskaltzaindia, pp. 667-685.

GARCÍA MOUTON, P. y F. MORENO FERNÁNDEZ (1993): «Sociolingüística en el *Atlas Lingüístico (y etnográfico) de Castilla-La Mancha*», en R. PENNY (ed.), *Actas del Primer Congreso Anglo-Hispano*, 1, Lingüística, Madrid, Castalia, pp. 139-149.

GARCÍA MOUTON, P. y F. MORENO FERNÁNDEZ (2003-): *Atlas Lingüístico y etnográfico de Castilla-La Mancha (AleCMan)*, www.uah.es/otrosweb/alecman.

GARCÍA MOUTON, P. (2006): «El desarrollo de la cartografía lingüística en la Península Ibérica a partir de la propuesta de Bernhard Schädell», en M. P. PEREA y G. COLÓN DOMÉNECH (eds.), *El Primer Congrés Internaciònal de la Llengua Catalana. Reflexos i projeccions*, Barcelona - Castelló de la Plana, PPU, pp. 157-172.

GARCÍA MOUTON, P. (2007): «La JAE y la filología española», en M. A. PUIG-SAMPER MULERO (ed. científico), *Tiempos de investigación. JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, Madrid, CSIC, pp. 155-159.

GARCÍA MOUTON, P. e I. MOLINA (2009): «Trabajos sociodialectales en la Comunidad de Madrid», *Revista de Filología Española*, LXXXIX, n° 1, pp. 175-186.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M. (1990): *Atlas lingüístico galego*. vol. 1: *Morfología verbal* (2 tomos). [Coord. por F. FERNÁNDEZ REI]; C. GARCÍA; A. SANTAMARINA; F. FERNÁNDEZ REI; M.ª R. ÁLVAREZ BLANCO; M. GONZÁLEZ GONZÁLEZ (1995): *Atlas lingüístico galego*. vol. 2: *Morfología non verbal*. [Coord. por M.ª R. ÁLVAREZ BLANCO]; C. GARCÍA; A. SANTAMARINA; F. FERNÁNDEZ REI; M.ª R. ÁLVAREZ BLANCO; M. GONZÁLEZ GONZÁLEZ (1999): *Atlas lingüístico galego*. vol. 3: *Fonética*. [Coord. por M. GONZÁLEZ GONZÁLEZ]; C. GARCÍA; A. SANTAMARINA; F. FERNÁNDEZ REI; M.ª R. ÁLVAREZ BLANCO; M. GONZÁLEZ GONZÁLEZ (2003): *Atlas lingüístico galego*. vol. 4: *Léxico. Tempo atmosférico e cronolóxico*. [Coord. por F. FERNÁNDEZ REI]; C. GARCÍA; A. SANTAMARINA; F. FERNÁNDEZ REI; M.ª R. ÁLVAREZ BLANCO; M. GONZÁLEZ GONZÁLEZ (2005): *Atlas lingüístico galego*. vol. 5: *Léxico. O ser humano (I)*. [Coord. por M.ª R. ÁLVAREZ BLANCO], A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M. (2007): «El *Atlas Lingüístico Galego*, un hito en la historia de la dialectología gallega», en J. DORTA (ed.), *Temas de dialectología*, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios.

GONZÁLEZ SALGADO, J. A. (2000): *Cartografía lingüística de Extremadura: origen y distribución del léxico extremeño*, Madrid, Universidad Complutense, consultable en www.geoelectos.com

GRIERA, A. (1923-1964): *Atlas Lingüístic de Catalunya*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.

GUTIÉRREZ TUNÓN, M. (dir.) y A. FONTEBOA (coord.) (1996): *Atlas Lingüístico de El Bierzo* (ALBi), I; M.^a J. MALMIERCA (coord.) (2002): *Atlas Lingüístico de El Bierzo* (ALBi), II, Ponferrada, Instituto de Estudios Bercianos.

JABERG, K. y J. JUD (1928-1940): *Sprachund Sachatlas Italiens und der Südschweiz*, Zofingen, 8 vols.

MEDINA, J. (1996): «Geografía Lingüística y dialectología en Canarias: veinte años del ALEICan», en *Lingüística Española Actual*, XVIII, 1, pp. 113-130.

NAVARRO TOMÁS, T. (1975): *Capítulos de Geografía Lingüística de la Península Ibérica*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

PENNY, R. (1984): «Esbozo de un Atlas Lingüístico de Santander», *Lingüística Española Actual*, VI, pp. 123-181.

SANCHIS GUARNER, M. (1953): *La cartografía lingüística en la actualidad y el Atlas de la Península Ibérica*, Madrid, CSIC.

VENY, J. (1998): «La geolingüística catalana, ahir i avui», *Caplletra*, 25, pp. 109-134.

VENY, J. y L. PONS I GRIERA (1998): *Atles Lingüístic del Domini Català. Enotextos del català oriental*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.

VENY, J. (dir.) y L. PONS I GRIERA (2001): *Atles Lingüístic del Domini Català* (ALDC), I (2001); II (2003); III (2006); IV (2009), Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.

VENY, J. (2008): *Petit Atles Lingüístic del Domini Català*. I, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.